



**Conferencia de las
Naciones Unidas sobre
Comercio y Desarrollo**

Distr.
LIMITADA

TD/B/51/SC.2/L.1/Add.1
14 de octubre de 2004

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

JUNTA DE COMERCIO Y DESARROLLO
51º período de sesiones
Ginebra, 4 a 15 de octubre de 2004
Tema 5 del programa
Comité II del período de sesiones

PROYECTO DE INFORME DEL COMITÉ II DEL PERÍODO DE SESIONES

Relator: Sr. Stefano Lazzarotto (Suiza)

Oradores

Suiza	Nigeria en nombre del Grupo Africano
Unión Africana	Coordinador especial para África
China	Indonesia
Madagascar	Estados Unidos de América
Sudán	República Unida de Tanzania
Marruecos	Japón
Brasil en nombre del G77 y China	Funcionario Encargado de la UNTAD
Pakistán en nombre del Grupo Asiático y China	

Nota para las delegaciones

El presente proyecto de informe es un texto provisional que se distribuye para que las delegaciones le den el visto bueno.

Se ruega a las delegaciones que comuniquen sus solicitudes de modificación a más tardar el **martes 19 de octubre de 2004** a:

Sección de Edición de la UNCTAD,
Despacho E.8108, Fax: 917 0056, Tel.: 917 5654

**EL DESARROLLO ECONÓMICO EN ÁFRICA: CUESTIONES
RELACIONADAS CON LA SOSTENIBILIDAD DE LA
DEUDA EXTERIOR AFRICANA**
(Tema 5 del programa)

1. El representante de **Suiza** dijo que el informe de la UNCTAD sobre la sostenibilidad de la deuda africana ofrecía un cuadro interesante de la magnitud de la crisis de la deuda en los países africanos, particularmente en lo que respecta al servicio de la deuda. Sin embargo, presentaba tres deficiencias importantes. En primer lugar, no era equilibrado en su evaluación de la Iniciativa para los PPME en el sentido de que no examinaba algunos de los avances considerables hechos en el marco de esa Iniciativa, la amplitud de la Iniciativa, en particular la condonación de la deuda multilateral, la considerable reducción de la carga de la deuda externa de los países pobres muy endeudados y el vínculo existente entre el alivio de la deuda y la reducción de la pobreza. Suiza había sido uno de los precursores en esta última materia en los años noventa al introducir el concepto del alivio creativo de la deuda, que ponía el acento en vincular alivio de la deuda con el establecimiento de fondos de desarrollo. En segundo lugar, el informe no estaba al día en la evolución reciente del debate sobre la manera de encarar la aflicción del endeudamiento de África, y sus conclusiones eran en general abstractas y no tenían en cuenta el nuevo marco de análisis de la sostenibilidad de la deuda y las recientes propuestas del Reino Unido y de los Estados Unidos de condonación de la deuda multilateral. En tercer lugar, el informe no ofrecía alternativas viables para estimular el debate.

2. Suiza era partidaria de que las políticas nacionales tuvieran muy presente la relación de dependencia mutua entre el endeudamiento exterior y la acumulación de la deuda, por una parte, y la gestión de la macroeconomía y de la balanza de pagos, por la otra. El orador también se refirió al ritmo de aplicación de la Iniciativa para los PPME, al alivio provisional de la deuda, a los países en el umbral del punto de decisión y salidos de conflictos, a la selección de criterios de sostenibilidad de la deuda, al ahorro de los países pobres muy endeudados gracias al alivio de la deuda y al encarecimiento del enfoque basado en los objetivos de desarrollo del Milenio para conseguir la sostenibilidad de la deuda.

3. El representante de la **Unión Africana** dijo que el informe de la UNCTAD era un estudio y análisis técnico esclarecedor de las iniciativas adoptadas por la comunidad internacional para hacer frente al problema de la deuda africana y una importante contribución a la búsqueda de una

solución duradera y efectiva al problema. El análisis señalaba que estaba en juego la consecución de los objetivos de desarrollo, en particular los de la Declaración del Milenio, y ponía de relieve la necesidad de una solución permanente a la crisis de la deuda como medio para alcanzar esos objetivos. Los africanos y sus gobiernos estaban resueltos a asumir su propio destino a través de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD); sin embargo, ello dependía de que hubiera un entorno exterior propicio. El orador confiaba en que las deliberaciones del Comité se traducirían en recomendaciones concretas sobre la crisis de la deuda africana. Agradeció a la secretaria de la UNCTAD, especialmente al Subprograma de África, sus esfuerzos por plantear legítimas cuestiones en relación con el desarrollo de África.

4. El representante de **China** observó que aunque la economía mundial iba gradualmente camino de la recuperación, seguía existiendo el problema de un desarrollo desequilibrado que suponía el aumento de las disparidades entre el Norte y el Sur y entre ricos y pobres. Los países africanos en particular hacían frente a grandes dificultades, como la baja tasa de crecimiento económico, la carga creciente de la deuda, el empeoramiento de la relación de intercambio y una grave escasez de recursos para el desarrollo. Los países desarrollados eran los principales beneficiarios de la globalización económica debido a su considerable poder en los procesos de decisión sobre las normas y reglamentaciones internacionales, en tanto que los países africanos estaban expuestos a la marginación. La comunidad internacional tenía el deber de resolver este problema adoptando medidas más eficaces para crear un entorno económico favorable al desarrollo de África. Entre ellas debían contarse la reforma del sistema financiero internacional, la facilitación del flujo de recursos financieros a África y el trato preferencial y diferenciado en el comercio, así como el cumplimiento de los compromisos en materia de asistencia oficial para el desarrollo (AOD), reducción de la deuda, reducción del proteccionismo, apertura de los mercados y transferencia de tecnologías en condiciones de favor. Además, los países africanos debían sumarse a los esfuerzos internacionales para concertar políticas y medidas apropiadas y adaptadas a sus propias situaciones particulares.

5. El representante de **Madagascar** dijo que en opinión de su país el tema que se examinaba era sumamente importante porque la cuestión de la deuda era un problema persistente en Madagascar. El hecho de que no se hubieran concluido acuerdos de reescalonamiento entre 1991 y 1996 había agravado una situación ya difícil, haciendo que se acumularan los

atrasos en el servicio de la deuda externa. Para fines de 2000 la deuda externa ascendía a 4.587 millardos de dólares, suma que representaba el 100,6% del PIB. Al valor neto actual y tras el reescalonomiento tradicional, la deuda era de 2.277 millardos de dólares, lo que equivalía al 49,9% del PIB, el 211,3% de los ingresos de exportación y el 624,7% de los ingresos fiscales. Teniendo en cuenta la asistencia provisional en el marco de la Iniciativa para los PPME, el valor neto actual de la deuda total era de 1.397 millardos de dólares, lo que representaba el 30,6% del PIB, el 129% de los ingresos de exportación y el 383,3% de los ingresos fiscales. Era preciso invertir recursos financieros en programas públicos a fin de reducir a la mitad el índice de pobreza en un plazo de diez años. Como se indicaba en los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza, para lograr ese objetivo se necesitarían 1,9 millardos de dólares en el período 2004-2006. Este monto no incluía los recursos adicionales, estimados en 1 millardo de dólares, aproximadamente. Por lo tanto, la financiación externa seguía siendo una necesidad ineludible. El enfoque basado en los objetivos de desarrollo del Milenio era la solución más práctica para conseguir la sostenibilidad de la deuda y la menos costosa para atender a las obligaciones de servicio de la deuda. Las instituciones de Bretton Woods debían facilitar el acceso de los PMA a la Iniciativa para los PPME e invitar a los acreedores a condonar la deuda de los países más pobres.

6. El representante del **Sudán** observó que a algunos países se les había impedido beneficiarse de la Iniciativa para los PPME por razones políticas. La delegación del Sudán exhortó a todas las partes interesadas a mantener las consideraciones políticas al margen de los nobles objetivos de la Iniciativa para los PPME. Las razones utilizadas como excusa para excluir a algunos países de la Iniciativa tenían que ver con la pobreza y la falta de recursos. Esa exclusión de hecho aumentaría la pobreza y la falta de recursos, y a la postre contribuiría a exacerbar aún más los conflictos y enfrentamientos. La Iniciativa para los PPME debía hacerse extensiva a todos los países muy endeudados sin excepción, y había que establecer un mecanismo para compensar a los países actualmente excluidos de la Iniciativa por el período de su exclusión. La Iniciativa para los PPME reforzada debía ser consonante con otras iniciativas de desarrollo y comercio, y el problema de la deuda debía considerarse en el contexto de una alianza para el desarrollo.

7. El representante de **Marruecos** dijo que la única solución duradera al problema de la deuda parecía radicar en el esfuerzo común. Se necesitaba una política y estrategia concertada a nivel mundial. Se habían propuesto varias ideas en diversos niveles, comenzando por la Secretaría de las Naciones Unidas, entre las que se contaban iniciativas de distintos países, por ejemplo las propuestas en Monterrey, Bangkok y São Paulo. En este contexto, la Iniciativa para los PPME en sus versiones original y reforzada también había ofrecido algunas soluciones para los países pobres muy endeudados. Era ejemplo de una medida concreta destinada al logro de los objetivos de desarrollo del Milenio. Sin embargo, era preciso reconsiderar la Iniciativa y revisar sus criterios y modalidades. A este respecto, cabía mencionar una importante iniciativa en el plano de las relaciones económicas entre Marruecos y los países africanos menos adelantados, emprendida por Marruecos en abril del año 2000. Preveía la eliminación de todas las barreras arancelarias impuestas a los productos primarios importados de esos países y la cancelación de su deuda externa con Marruecos. Aunque ello podía considerarse una iniciativa meramente simbólica, debía ser objeto de la máxima atención de otros países, incluidos los países en desarrollo y especialmente los países desarrollados y las instituciones financieras. El Sistema Global de Preferencias Comerciales entre Países en Desarrollo era un contexto apropiado para que los países en desarrollo adoptaran nuevas medidas. Además, las iniciativas tomadas por el Canadá y el Reino Unido debían considerarse ejemplos dignos de emulación.

8. El representante del **Brasil**, en nombre del **Grupo de los 77 y China**, dijo que el desarrollo seguía siendo una promesa incumplida para África, continente aquejado por enormes problemas que debían encararse de inmediato. Pese al gran número de iniciativas del pasado, la situación económica general del continente era inquietante e imponía una solución integral. La Iniciativa para los PPME y su versión reforzada no habían resuelto el problema de la deuda de los países africanos, y en las actuales circunstancias era improbable que esos países alcanzaran los objetivos de desarrollo del Milenio para el año 2015. Los criterios de la Iniciativa para los PPME para los análisis de sostenibilidad de la deuda no lo eran suficientemente robustos para abordar la situación socioeconómica extremadamente precaria de África, y debían abarcar la mortalidad infantil y materna, los niveles de educación, atención de la salud, nutrición y acceso a los medicamentos y al agua potable. La magnitud de la deuda de los países más pobres y de algunos de los países de ingresos medios era motivo de gran inquietud porque impedía las inversiones y causaba considerables tensiones. Era, pues, imperiosa la necesidad de concebir

unos marcos mutua y multilateralmente convenidos para dar con una solución integral al problema de la deuda, estableciendo, por ejemplo, un órgano independiente que considerase una serie más amplia de criterios. Para avanzar seriamente hacia una solución era preciso que se condonara la deuda insostenible con donantes bilaterales y multilaterales; ello representaría tan sólo la mitad de las necesidades de recursos de los países en cuestión. Los compromisos después de Monterrey no pasaban de los 18,5 millardos de dólares anuales, mientras que se necesitaban 50 millardos de dólares para poder alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. La AOD había aumentado en 2003, pero en un grado insuficiente.

9. Porque era escasa la probabilidad de que se alcanzaran los objetivos de desarrollo del Milenio en África y porque las corrientes de ayuda eran insuficientes y poco previsibles, hacían falta un impulso renovado y mecanismos financieros innovadores. En la esfera del comercio, los países africanos tenían que lidiar con las crestas y la progresividad arancelarias, por lo cual era indispensable abordar debidamente estas cuestiones en la actual fase de negociación.

La eliminación de los subsidios a las exportaciones en los países desarrollados podía generar una fuente adicional de financiación para los países en desarrollo: encauzando hacia la ayuda exterior recursos presupuestarios anteriormente destinados a los subsidios sin repercusión fiscal y facilitando a los países en desarrollo un mayor acceso a los mercados. Ello tendría que combinarse con medidas para lograr la seguridad alimentaria, la erradicación de la pobreza y el desarrollo rural. Una mayor posibilidad de acceso a los mercados debía complementarse con programas específicos de fomento de la capacidad para ayudar a los países a diversificar sus exportaciones y aumentar su competitividad.

10. Otros países en desarrollo podían contribuir de manera considerable a ayudar a África, particularmente por vía del comercio Sur-Sur, ya en rápido proceso de crecimiento, sector que tenía un enorme potencial de expansión pero que requería de la asistencia técnica y la creación de capacidad apropiadas. En esta esfera la UNCTAD desempeñaba un papel muy importante. La capacidad de competir en los mercados internacionales con productos agrícolas elaborados, manufacturas y servicios era una condición necesaria para la diversificación de las economías africanas. Ciertamente contribuiría a ello un mejor acceso a los mercados, pero se necesitaban inversiones en la capacidad productiva. Las corrientes de capital privado internas y extranjeras podían atraer las inversiones en infraestructura humana y física necesarias para ayudar a África a

integrarse en el sistema de comercio mundial. En este plano, era indispensable que hubiera un margen de maniobra suficiente que ofreciera a los gobiernos la flexibilidad necesaria para mantener y adoptar políticas orientadas al desarrollo. África necesitaba una serie coherente y mutuamente complementaria de políticas a nivel internacional, junto con políticas prudentes de gestión de la deuda a nivel nacional y un mayor margen de maniobra.

11. El representante del **Pakistán**, hablando en nombre del **Grupo Asiático y China**, dijo que había que intensificar las medidas multilaterales relativas a la deuda a fin de encontrar una solución para el problema del sobreendeudamiento de los países africanos y otros países en desarrollo endeudados. La Iniciativa para los PPME no había logrado reducir la deuda de los países más pobres a niveles sostenibles, al tiempo que algunos igualmente pobres habían quedado excluidos. Igualmente alarmante era el hecho de que la mayoría de los países africanos no fueran a poder alcanzar los objetivos del desarrollo del Milenio en las condiciones actuales. La hipótesis de que los países cuya población vivía por debajo de los niveles de subsistencia seguirían pagando el servicio de la deuda presentaba un problema que la comunidad internacional debía enfrentar. Particularmente era inquietante que los países que habían alcanzado o estaban por alcanzar el punto de culminación en relación con la Iniciativa para los PPME se encontraran en una situación insostenible en cuanto a la deuda. Esto ponía de relieve el problema que se planteaba en relación con los criterios de sostenibilidad de la deuda. El hecho de que los países pobres no reunieran las condiciones necesarias para acogerse a medidas de alivio de la carga de la deuda ponía en tela de juicio la objetividad del enfoque de la Iniciativa para los PPME. La combinación de pobreza extrema y endeudamiento extremo había hecho que muchos países de bajos ingresos cayeran en una espiral descendente en la que sus gobiernos tenían que dedicar más de la mitad de su presupuesto al servicio de la deuda, de resultas de lo cual tenían menos recursos para satisfacer las necesidades sociales de sus poblaciones. De resultas de ello, más de 700 millones de personas que vivían en países pobres muy endeudados no tenían perspectivas de mejorar su situación.

12. Era evidente que incluso el uso pleno de los mecanismos tradicionales de reducción de la deuda podía no ser suficiente para alcanzar niveles de deuda sostenibles. Por consiguiente, era significativo que el Reino Unido estuviera dispuesto a cancelar el 10% de la deuda de los países pobres con las instituciones multilaterales; pero las instituciones multilaterales también debían

compartir la carga. Los criterios aplicados al análisis de la sostenibilidad de la deuda debían ampliarse de manera de incluir índices relacionados con el desarrollo humano, y la condonación de la deuda debería considerarse una obligación moral y no un riesgo moral. Sin embargo, esto no debía obviar la necesidad de aumentar el nivel de la asistencia; esa condonación debía considerarse por encima de la AOD, y no como sustituto de ésta, porque la condonación plena de la deuda representaba apenas la mitad de las necesidades de recursos de los países situados al sur del Sáhara. Para que los países más pobres no cayeran en una nueva trampa, los fondos que recibieran deberían facilitárseles en forma de donaciones.

13. La UNCTAD debería proseguir su análisis de la sostenibilidad de la deuda y ampliar la investigación a otros países en desarrollo en que la deuda seguía constituyendo un impedimento fundamental para el desarrollo. El potencial de los instrumentos tradicionales de política económica para estabilizar la economía seguía siendo limitado, ya que muchos países en desarrollo seguían estando fuertemente endeudados, y escapar de la pobreza podría resultarles imposible. A ese respecto, el alivio de la carga de la deuda debería revestir alta prioridad en las preocupaciones internacionales. La deuda insostenible era uno de los principales obstáculos que se oponían al desarrollo. Los países en desarrollo seguían exportando capital necesario para el desarrollo a fin de atender al servicio de la deuda y de resultados del empeoramiento de la relación de intercambio. Esta corriente de capitales que estaba financiando al mundo desarrollado era moralmente inaceptable y política y económicamente insostenible. Los problemas de desarrollo de África ponían de relieve la importancia de contar con un margen de maniobra en lo fiscal y en lo político y de emprender esfuerzos concertados a nivel internacional para solucionar los problemas de desarrollo del continente.

14. El representante de **Nigeria**, hablando en nombre del **Grupo Africano**, dijo que África seguía yendo a la zaga del resto del mundo en materia de crecimiento, inversión y comercio, y sufría los efectos de los conflictos, la inestabilidad y el empeoramiento general de la salud pública. Había acuerdo general en que si las tendencias actuales continuaban, África no lograría alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Las causas de los problemas de África estaban enraizadas en la historia, pero la Nueva Alianza para el Desarrollo de África representaba la voluntad política de los dirigentes africanos de afrontar los problemas actuales a fin de integrar plenamente a África en la economía mundial. Era importante que la voluntad de los países

africanos de emprender reformas recibiera el apoyo de la comunidad internacional. La carga de la deuda externa era uno de los principales factores que militaban contra el progreso de África, ya que reducía los recursos disponibles para los programas sociales e impedía la ampliación de la inversión privada y pública. Los 22.200 millones de dólares que África había recibido como AOD en 2002 eran exactamente la misma cifra que se había pagado como servicio de la deuda externa ese año. Algunas de esas deudas podrían describirse como odiosas, y el aumento de la deuda se registraba en momentos en que la mayoría de los países habían iniciado programas de ajuste estructural.

15. La mayoría de las iniciativas aplicadas en los decenios de 1980 y 1990 no apuntaban al tipo de deuda que prevalecía en África y en los países pobres más endeudados de la lista original, y además contenían sus propias deficiencias. No obstante, independientemente de los méritos de la Iniciativa para los PPME II, todavía quedaba mucho por hacer, y actualmente la cuestión estaba recibiendo más atención. Además de enfrentar los problemas causados por el ritmo lento de aplicación de la Iniciativa para los PPME y la necesidad de proporcionar mayor alivio provisional, era de importancia crucial examinar el concepto de sostenibilidad de la deuda, los criterios aplicados para determinar los niveles de sostenibilidad y las tasas de descuento utilizadas para calcular los valores actuales netos. Dado que la mayoría de los países africanos dependían de los productos básicos y tenían bases impositivas débiles, era posible que una vez aplicada la Iniciativa para los PPME, éstos quedaran con un coeficiente de endeudamiento por debajo de los niveles estipulados en la Iniciativa. Esto ponía de relieve la importancia de vincular los mecanismos de alivio de la carga de la deuda a la financiación para el desarrollo a fin de aumentar la capacidad de oferta de África, especialmente en las esferas de infraestructura, manufacturas y servicios. Por consiguiente, era necesario vincular la Iniciativa para los PPME al proceso DELP. En los mecanismos para el alivio de la carga de la deuda en África se deberían tener en cuenta los polos de crecimiento potencial del continente que pudieran contribuir a provocar el fenómeno del desarrollo "en cuña" observado en otras regiones. La inadmisibilidad y exclusión de varios países pobres de África de la Iniciativa reduciría las posibilidades del continente de lograr tasas de crecimiento sostenidas. Las consideraciones políticas deberían desembocar en un alivio de la carga de la deuda significativo para las economías africanas que tuvieran cargas importantes, incluida la deuda interior.

16. Era motivo de preocupación lo insuficiente de la financiación de la Iniciativa para los PPME, sobre todo teniendo en cuenta la exclusión de algunos países salidos de conflictos, las dificultades con que algunas instituciones multilaterales tropezaban para asumir su parte de los costos, y el hecho de que una condonación completa de la deuda solamente representaría la mitad de los recursos necesarios. La tendencia al aumento de la AOD era un signo positivo, ya que la cuestión del riesgo moral todavía no había adquirido máxima prioridad. La comunidad internacional debía tomar muy en serio la propuesta de una total cancelación de la deuda y el establecimiento de un grupo de expertos independientes encargado de examinar el concepto de la sostenibilidad.

17. El **Coordinador Especial para África** presentó un resumen de las conclusiones del informe de 2004 titulado "El desarrollo económico en África. Sostenibilidad de la deuda: ¿oasis o espejismo?". Entre 1970 y 2002 los países de África habían contraído préstamos por 540.000 millones de dólares y reembolsado 550.000 millones de dólares, pese a lo cual todavía debían cerca de 295.000 millones de dólares. Así pues, el principal ya se había reembolsado, pero los países seguían teniendo una deuda de cerca del 60% de los préstamos originales. El sobreendeudamiento había sido un impedimento para los esfuerzos de África de aumentar su nivel de inversiones. Gran parte de la deuda se había acumulado durante la aplicación de programas de ajuste estructural. No era probable que los países que hubieran alcanzado el punto de culminación tuvieran niveles sostenibles de la deuda, pues las hipótesis respecto de las exportaciones y el crecimiento económico habían sido excesivamente optimistas. Había habido incoherencias en la aplicación de los criterios de admisibilidad. Los principales indicadores de la sostenibilidad no eran lo suficientemente robustos y no tenían en cuenta la naturaleza compleja de la pobreza ni los efectos de la deuda interior. El alivio provisional había sido insuficiente, y el alivio de la carga de la deuda de los PPME no iba acompañado de corrientes de asistencia.

18. Además, teniendo presente que los países africanos probablemente no pudieran alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio, no había ningún nivel de servicio de la deuda que pudiera justificarse para los países en los que la mayoría de la población vivían en situación de pobreza. En esos casos, la condonación de la deuda pasaba a ser un imperativo moral (más que un riesgo moral). En ausencia de una condonación de la deuda, se podría crear un órgano independiente

de expertos encargado de determinar los niveles sostenibles de la deuda sobre la base de una serie de criterios más amplios, incluidos los relativos a la manera de alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. La condonación de la deuda no sería suficiente si no iba acompañada de recursos adicionales, de preferencia en forma de donaciones, mejor acceso a los mercados y un mayor margen de maniobra en materia de política. Por su parte, los países deudores deberían adoptar políticas prudentes de gestión de la deuda e invertir en infraestructura humana y física y en la diversificación de sus economías. Con respecto a los DELP, que eran de importancia crucial para la ejecución de la Iniciativa para los PPME, en dos importantes evaluaciones publicadas por el FMI y el Banco Mundial en julio y agosto de 2004 se confirmaban muchas de las preocupaciones y recomendaciones que figuraban en el análisis de los DELP efectuado por la UNCTAD en el informe de 2002 correspondiente a África, titulado "From Adjustment to Poverty Reduction: What is New?" ("Del ajuste a la reducción de la pobreza: ¿qué hay de nuevo?").

19. El representante de **Indonesia** dijo que no era realista esperar que los países de África alcanzaran los objetivos de desarrollo del Milenio sin que mediara un esfuerzo concertado de la comunidad internacional por encarar con eficacia los problemas de la deuda, así como otros importantes problemas económicos y financieros que experimentaban los países de África. Esos países necesitarían tener margen de maniobra en el ámbito político para alcanzar una gestión prudente de la deuda, diversificación económica y crecimiento económico sostenido. Por lo tanto, la responsabilidad debía ser compartida entre los países acreedores y los países deudores, y esto debería ir de la mano de medidas económicas favorables adoptadas por la comunidad internacional. El análisis de los problemas de la deuda de los países africanos era pertinente en conjunción con la nueva geografía de las tendencias comerciales. Era motivo de grave preocupación que muchos países de África se vieran excluidos del crecimiento económico que estaba experimentándose en otras partes del mundo. En el documento de antecedentes de la secretaría de la UNCTAD se habían planteado algunas cuestiones legítimas sobre el nivel y los criterios de sostenibilidad de la deuda y sobre si la condonación de la deuda era un enfoque viable. La cuestión del nivel era importante para determinar los criterios que regirían la admisibilidad de los países para participar en un programa de alivio de la carga de la deuda. Los criterios de sostenibilidad de la deuda no deberían basarse en la fórmula arbitraria que tendía a juzgar a un país imponiéndole solamente una serie estrecha de criterios. Si el objetivo del

alivio de la carga de la deuda era vincularla a la reducción de la pobreza, se necesitaría aplicar un enfoque más amplio, que no utilizara solamente criterios monetarios sino también los relacionados con la reducción de la pobreza.

20. Si bien se reconocía la importancia de que hubiera políticas nacionales sólidas para encarar el problema de la deuda, igualmente importante era que el sistema económico y financiero internacional fuera propicio a los esfuerzos de los países en desarrollo encaminados a resolver el problema de la deuda. Merecía seguirse examinando la alternativa sugerida en el documento de la UNCTAD, en que se indicaba cómo medir el alivio de la carga de la deuda que debía ofrecerse a los países pobres más endeudados y a otros países perjudicados por la deuda. Era imprescindible que las políticas de alivio de la carga de la deuda contribuyeran al crecimiento y desarrollo de los países deudores sobre la base del enfoque de los objetivos de desarrollo del Milenio, y también era crucial integrar las cuestiones de la deuda en la estrategia de reducción de la pobreza.

21. El representante de los **Estados Unidos de América** señaló que las estrategias del pasado no bastaban para reformar, diversificar y dinamizar las economías de África. Por otra parte, las actuales tasas de crecimiento económico no eran suficientes para lograr una reducción duradera de la pobreza. África necesitaba urgentemente una transformación y diversificación estructural; el alivio de la carga de la deuda y un aumento de la AOD no bastarían para resolver todo el problema. Para que África saliera adelante, era necesario que el sector privado se transformara en el motor del crecimiento y de la transformación estructural. Se había manifestado un enérgico apoyo al alivio de la carga de la deuda de los países pobres muy endeudados que demostraran una firme voluntad de aplicar sólidas políticas macroeconómicas y estructurales. Pese a logros muy importantes a este respecto, algunos países aún no se habían visto beneficiados de la Iniciativa para los PPME, por lo cual cabía apoyar una prórroga del programa. Para que los países más pobres pudieran sostener la deuda, era necesario considerar nuevas soluciones y medidas. Un elemento clave en que se necesitaban reformas constantes consistía en acelerar la ejecución de los proyectos sobre el terreno financiados con donaciones y la adopción de nuevas medidas para apoyar la sostenibilidad de la deuda en los países pobres. Para alcanzar una vía prudente y sostenible que permitiera financiar el desarrollo y aumentara las posibilidades de lograr los objetivos de desarrollo del Milenio debía aplicarse un enfoque nuevo y más osado,

orientado por tres principios. En primer lugar, la deuda debía ser sostenible, ya que la inversión privada necesaria para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza no se produciría en el contexto de una carga insostenible de la deuda. En segundo lugar, no deberían concederse préstamos si era muy probable que fueran condonados. En tercer lugar, debían aumentarse considerablemente las donaciones y las medidas de alivio de la carga de la deuda destinadas a los países muy endeudados. También se acogieron con beneplácito otras propuestas, entre ellas algunas en que se propugnaba hasta un 100% de alivio de la carga de la deuda.

22. Valía la pena preguntar por qué algunos países administraban la carga de la deuda mejor que otros y qué podía aprenderse de esos ejemplos positivos. En el plano nacional, el buen gobierno y la transparencia cumplían una función central a ese respecto, ya que la corrupción podía reducir la tasa de crecimiento de cualquier país. A este respecto, estaba en marcha una importante iniciativa contra la corrupción y en favor de la transparencia a fin de ayudar a los países en desarrollo a adquirir los instrumentos necesarios para fortalecer las instituciones nacionales y aumentar la transparencia de la rendición de cuentas. También era de importancia crucial contar con políticas sólidas que apoyaran las actividades del sector privado. En muchos países, el subdesarrollo del sector financiero limitaba considerablemente el desarrollo del sector privado y la creación de riqueza en el plano nacional y en el de los hogares. Revestía particular importancia la necesidad de ampliar el sector de los servicios financieros, habida cuenta de la importancia de las remesas como fuente de capital privado en los países en desarrollo. Como los mercados hipotecarios eran también importantes para el sector privado y el desarrollo económico general, se había puesto en marcha una iniciativa relacionada con los mercados hipotecarios de África. No había acuerdo en cuanto a si había un consenso general de la necesidad de más margen de maniobra en lo político para resolver la crisis de la deuda en África; más bien, lo que hacía falta eran buenas políticas.

23. El representante de la **República Unida de Tanzania** dijo que en el informe de la UNCTAD sobre el desarrollo económico de África se exponía el problema del endeudamiento y la forma en que éste seguía abrumando a las economías africanas; se sugerían, asimismo, soluciones prácticas para el problema y se hacía un llamamiento a la comunidad internacional para que hiciera frente a esta difícil situación. Si bien se recomendaba una anulación total de la deuda multilateral y bilateral, esa medida debía ir acompañada de recursos suficientes y

previsibles en forma de donaciones. Este mayor monto de recursos, así como la AOD, deberían invertirse en las economías africanas a fin de resolver las limitaciones del sector de la oferta y crear la debida capacidad en los sectores de la producción, el desarrollo humano, las instituciones, etc. Asimismo, debía establecerse un mecanismo que garantizara la utilización eficaz de los recursos. El mejoramiento del acceso a los mercados era importantísimo para África. Debían eliminarse todos los subsidios y las barreras técnicas y no técnicas que se oponían al intercambio, de manera que los productos africanos pudieran competir en los mercados mundiales. Era de vital importancia que los países africanos dispusieran de suficiente margen de maniobra en lo político para que se pudieran organizar construyendo economías sólidas, diversificadas y competitivas. El problema de la deuda debía verse en el contexto más amplio del desarrollo y, como se había puesto de relieve en el informe de la UNCTAD, para resolver el problema de la deuda era necesario adoptar no un enfoque fragmentario sino integrado, pues el primero ya había demostrado ser caro e incapaz de hacer frente a este problema, a la vez crónico y fundamental.

24. El representante del **Japón** dijo que en septiembre de 2003 se había celebrado en Tokio la tercera Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África (TICAD), con ocasión del décimo aniversario de la primera de esas Conferencias. Se había llegado a dos conclusiones principales sobre una futura estrategia de desarrollo: era preciso que los esfuerzos en pro del desarrollo de África se basaran en el principio de la propiedad y la colaboración; y que la comunidad internacional tomara medidas concertadas para establecer una nueva alianza de colaboración. El Primer Ministro del Japón había señalado en la reunión que las actividades del Japón en pro del desarrollo de África se basarían en: i) el desarrollo de los recursos humanos; ii) la reducción de la pobreza mediante un crecimiento económico sostenible; y iii) el logro de la paz. También se había hecho hincapié en la cooperación Sur-Sur y en la "seguridad del ser humano". El Primer Ministro había destinado 10.000 millones de dólares para que se prestara ayuda a África en suministro de agua apta para el consumo, servicios de educación y servicios médicos, incluido el tratamiento del VIH/SIDA. En noviembre de 2004, el Japón organizaría una conferencia sobre comercio e inversiones entre Asia y África en el marco de la TICAD, como complemento de la TICAD III, a fin de examinar propuestas concretas y significativas para el desarrollo de África basadas en la experiencia de Asia.

25. En el marco de la TICAD, entre 1998 y 2003 el Japón había prestado asistencia en el suministro de agua apta para el consumo a unos 4,6 millones de personas en África, y en servicios de educación destinados a unos 2,6 millones de niños, también en África, con lo que había contribuido al logro de los objetivos de desarrollo del Milenio. El Japón era el principal contribuyente al alivio de la carga de la deuda de 27 países pobres muy endeudados. Había proporcionado 5.400 millones de dólares, lo que representaba aproximadamente la cuarta parte del total de las contribuciones de los países del G8 al alivio de la carga de la deuda de los PPME. El Japón asignaba suma importancia a una ejecución rápida y sin tropiezos de la Iniciativa para los PPME y en 2003 había condonado las deudas que tenían con él seis países pobres muy endeudados, a saber, Bolivia, Benin, Mauritania, la República Unida de Tanzania, Malí y Uganda. También había hecho donaciones a la República Unida de Tanzania y a Etiopía para facilitar la puesta en práctica de sus DELP. La secretaría debía aprovechar la nueva información disponible en su análisis del párrafo 16 del documento que había preparado sobre el desarrollo económico en África (TD/B/51/3). El Japón opinaba que una cancelación total de la deuda pondría en peligro el debido funcionamiento de las instituciones de Bretton Woods.

26. El **Funcionario Encargado de la UNCTAD** señaló que a esas alturas se reconocía universalmente la difícil situación de los países africanos y la necesidad urgente de que la comunidad internacional tomara medidas decisivas para ayudarlos, como lo demostraba la reciente reunión celebrada en Addis Abeba por la Comisión para África establecida por el Sr. Tony Blair, Primer Ministro del Reino Unido, quien en esa ocasión había reafirmado una vez más la importancia de que los africanos se sintieran imbuidos de un sentido de propiedad y dirigieran las actividades para lograr el desarrollo del continente africano. Debía darse a los países africanos el margen de maniobra necesario para que determinaran la vía correcta que, con la asistencia de la comunidad internacional, nos llevaría al desarrollo. Hacía cuatro años la UNCTAD había hecho un llamamiento para que la comunidad internacional transfiriera una cantidad importante de recursos a los países africanos a fin de ayudarlos a romper el círculo vicioso de la pobreza. En el informe de la UNCTAD sobre África en el año 2000, titulado "Corrientes de capital y crecimiento en África", se había sostenido que para alcanzar los objetivos de reducción de la pobreza, los niveles actuales de crecimiento del PNB debían aumentar entre un 7 y un 8% al año, lo que entrañaría duplicar la cantidad de ayuda que se destinaba a la sazón al continente y mantener esa ayuda en ese nivel por lo menos diez años.

Esta conclusión se había recibido con cierto escepticismo. Sin embargo, en la actualidad había un consenso cada vez mayor en que la transferencia de recursos era necesaria para el desarrollo de África, así como otros elementos tales como el buen gobierno. El Grupo de Alto Nivel de Financiación para el Desarrollo y un estudio del Banco Mundial hecho en 2002 habían llegado a la misma conclusión acerca del volumen de recursos que debía transferirse a los países en desarrollo para que alcanzaran los objetivos de desarrollo del Milenio y habían propugnado un aumento de entre 40.000 y 60.000 millones de dólares.

27. En 1998, dos años después de la puesta en marcha de la Iniciativa para los PPME, la UNCTAD había expresado dudas en cuanto a si la aplicación de la Iniciativa tendría como resultado niveles de deuda sostenibles para los países en desarrollo en general y los países africanos en particular. En el Informe sobre Comercio y Desarrollo de 1998 se había sostenido que los problemas de la deuda de África y las necesidades de recursos estaban unidas indisolublemente a la capacidad de los países africanos de generar y acumular capital. La UNCTAD había propuesto, entre otras cosas, que se encargara una evaluación independiente de la sostenibilidad de la deuda de los países africanos a un grupo de alto nivel de expertos en financiación para el desarrollo, seleccionados conjuntamente por deudores y acreedores, en el entendimiento de que los acreedores aplicarían plenamente todas las recomendaciones que se formularan. La propuesta no había sido bien recibida por la comunidad de donantes. Sin embargo, comenzaba a perfilarse un consenso en el sentido de que muchos países africanos seguían sufriendo de sobreendeudamiento, a pesar de la Iniciativa para los PPME y de las diversas medidas adoptadas en el contexto del Club de París. En el informe sobre África correspondiente a 2004 se había llegado a la conclusión de que, si se tenían en cuenta las tasas de crecimiento de años anteriores, como promedio, había sólo un 40% de posibilidades de que los 27 países pobres africanos muy endeudados que a la sazón se beneficiaban de la Iniciativa alcanzaran niveles de deuda sostenibles en 2020, conforme a la definición que hacían de esos niveles las instituciones de Bretton Woods. Se proponía una condonación total de la deuda de los países más pobres. Si ello no fuere viable desde el punto de vista político, se sugería que la sostenibilidad de la deuda de los países africanos fuera examinada por un órgano independiente que empleara criterios alternativos de la sostenibilidad de la deuda, con el acuerdo de todos los acreedores de actuar de conformidad con las conclusiones a que llegara ese órgano.

28. Había dos importantes iniciativas en curso que respondían a las inquietudes del Informe. La primera era la propuesta formulada en una reciente reunión del Comité Monetario y Financiero Internacional del FMI por el Sr. Gordon Brown, Secretario de Finanzas del Reino Unido, en el sentido de que los países acreedores convinieran en condonar la totalidad de la parte que les correspondía de la deuda de los países pobres con las instituciones financieras internacionales. La segunda era un análisis que se hacía en un documento del Banco Mundial y el FMI de abril de 2001 del reto de mantener la sostenibilidad de la deuda externa a largo plazo y en el que se evaluaba la sostenibilidad de la deuda futura y se hacía hincapié en la aplicación de un enfoque caso por caso. También se establecía un vínculo entre los análisis de la sostenibilidad, la evolución de la economía real, en particular las perspectivas de inversión y crecimiento, y la necesidad de tener en cuenta la medida en que las economías eran vulnerables a diversas conmociones externas. La secretaría de la UNCTAD había informado al Banco Mundial y al FMI de que estaba dispuesta y deseaba cooperar en el estudio de estas cuestiones.
